

Temporada 2021/2022 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

De tal palo tal astilla

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA
Cecilia Bernardini, concertino y solista
Alfredo Bernardini, oboe y dirección

Programa

-- I parte --

Johann Sebastian Bach (1685-1750)

Ouverture, BWV 194R

reconstrucción a partir del coro inicial de la
Cantata *Höchsterwünschtes Freudenfest*, BWV 194

Wilhelm Friedemann Bach (1710-1784)

Sinfonía en Fa M., F 67

Vivace – Andante – Allegro – Menuetto I&II

Carl Philipp Emanuel Bach (1714-1788)

Concierto para oboe en Mib M., H 468

Allegro – Adagio ma non troppo – Allegro ma non troppo

Alfredo Bernardini, oboe solista

-- II parte --

Concierto para violín en Mi M., BWV 1042

Allegro – Adagio – Allegro assai

Cecilia Bernardini, violín solista

Georg Philipp Telemann (1681-1767)

Ouverture-Suite en Re M., TWV 55:D15

Ouverture – Prelude – Gigue – Menuet I&II – Harlequinade – Loure – Rondeau – Réjouissance

Duración: 80 min. de música

Concierto con intermedio (95 min.)

Plantilla

Violines I: Cecilia Bernardini (violín solista y concertino), Leo Rossi, Miguel Romero, Rafael Muñoz-Torrero

Violines II: Elvira Martínez, Ignacio Ábalos, Valentín Sánchez, José Manuel Villarreal

Violas: Kepa Artetxe, Gonzalo Castelló

Violonchelo: Mercedes Ruiz

Contrabajo: Ventura Rico

Clave: Alejandro Casal

Oboes: Alfredo Bernardini, Jacobo Díaz, Miriam Jorde

Fagot: Alberto Grazi

Oboe solista y dirección: Alfredo Bernardini

Notas al programa

Asuntos de familia

Pablo J. Vayón

Cuando se instala en Leipzig en mayo de 1723 (hace pues justo 299 años), Johann Sebastian Bach lo hace acompañado de los cuatro hijos supervivientes de su primer matrimonio (había visto morir a otros tres) y de su segunda esposa, Anna Magdalena, embarazada ya de una niña (Christiana Sophia Henrietta, que sólo viviría tres años). Como Magdalena era cantante y Sebastian formaba parte de toda una saga de músicos que había mantenido a lo largo de generaciones lazos entre ellos formando una densa trama profesional por buena parte de Alemania (especialmente Turingia, donde cuando alguien quería referirse a “un músico” solía decir “un Bach”), su casa de Leipzig respiraba música a todas horas. Además no debe olvidarse que el cargo de Bach en la ciudad era algo así como el de director de una escuela, lo que unido a sus responsabilidades en la dirección musical de las tres principales iglesias del municipio, hacía que la faceta formativa y pedagógica fuera esencial para el compositor. Los cuadernos de música destinados a sus hijos y a su segunda esposa así lo atestiguan.

Este programa nos trae música del propio Sebastian y de dos de los hijos que se instalaron con él en Leipzig, Wilhelm Friedemann, que tenía 13 años, y Carl Philipp Emanuel, que tenía 9 (de Johann Gottfried Bernhard, un año menor que Emanuel y muerto prematuramente en 1739, sabemos mucho menos). Para completar el cuadro, está también Georg Philipp Telemann, buen amigo de la familia y padrino de Emanuel. Todo queda en casa.

La fiesta empieza con un arreglo: el coro de arranque de una **cantata** que **Bach** escribió en aquel mismo otoño de 1723 para la inauguración del órgano de la parroquia de Störmthal, una pequeña localidad a 15 km de Leipzig. La obra era en realidad parodia de una cantata profana escrita por Bach en Weimar y su texto era tan festivo como ese primer coro atestigua: “¡Deseada fiesta que el Señor nos permite celebrar con alegría en el santuario reformado!” En este arreglo se han eliminado las voces, pero se mantienen los tres oboes y el fagot junto a la cuerda y el continuo del original.

Siguen los hijos. Primero, **Friedemann**, con una **Sinfonía** temprana, escrita poco después de su llegada a Dresde como organista en 1733 y que resulta muy avanzada para su época, sobre todo por el cromatismo de los movimientos impares, escritos en forma binaria y con continuos contrastes de *tempo*. El Andante, también binario, presenta una melodía profusamente ornamentada, mientras que para el final Bach deja un par de minuetos alternos escritos con los violines al unísono y una mayor riqueza textural en el segundo de ellos, como si al oído el padre le estuviera susurrando que no se olvidara del contrapunto.

Después, **Emanuel**, con un **Concierto para el oboe** escrito en sus últimos años berlineses, a principios de la década de 1750. Es una obra galante (Bach padre queda lejos; además acababa de morir), de movimientos rápidos que se presentan con ritornelos orquestales que luego desarrolla transformados el solista con un virtuosismo nunca descontrolado y un delicadísimo tiempo central de entraña casi elegíaca.

El contraste con el **Concierto en mi mayor** de **Sebastian** es notable. Es esta una de las obras que ha perdurado tal cual del período de Cöthen, es decir, el justamente anterior al traslado a Leipzig, y en ella, Bach explota el estilo de *concerto ritornello* vivaldiano, pero reforzando el contrapunto e introduciendo algunas sorpresas, como una breve cadencia señalada como Adagio para el violín en el primer movimiento, que en cualquier caso queda marcado por el impetuoso acorde triádico de mi mayor con el que se abre y por los abundantísimos matices dinámicos, que le aportan un inusitado dinamismo que se contagia al movimiento final, mucho más escueto, pero de un virtuosismo más acentuado para el solista. En el centro, un doliente Adagio en do sostenido menor apuntalado en el *ostinato* del bajo.

Y para terminar, el compadre, **Telemann**, con un género, el de la suite orquestal, que hizo fortuna en Alemania. Él las escribió por centenares. Siempre se abrían con una Ouverture, afortunada mezcla del pomposo estilo francés (apertura lenta en ritmo con puntillos, que solía volver al final) y la vivacidad italiana (sección central fugada). Luego,

la forma permitía gran libertad al compositor, que podía combinar números de danza con otros descriptivos o simplemente libres. La de esta noche está muy especialmente condicionada por el sugestivo color que le aportan las maderas, pues está compuesta para tres oboes, fagot, dos violines, viola y continuo. A la obertura sigue un breve preludio fugado, varias danzas en sus tradicionales formas binarias (vivaz giga, solemne loure), forma que también reproducen la ocurrente Harlequinade y la exuberante Réjouissance final, dos minuetos que se tocan alternativamente (I/II/I), el segundo, con texturas más ligeras, y un rondeau en la típica forma de estribillo con episodios intermedios.